



“Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio”

¿Alguna vez te has animado, durante tus vacaciones de semana santa, a dar un giro radical? Por ejemplo ¿irte a un pueblo perdido para estar durmiendo en el piso, quizás bañándote solo dos veces a la semana a jicarazos o con toallitas húmedas?, ¿estar caminando diario por kilómetros bajo el sol con tan solo un “morral” y estar tocando la puerta casa por casa con el peligro de no ser escuchado? en pocas palabras :**a ir de misiones.**

Si no lo has hecho te has perdido uno de los momento más felices y enriquecedores de tu vida y has leído bien, pues Dios no se deja ganar en generosidad. El transmitir el mensaje de Dios es lo mejor que podemos hacer por los demás, por el prójimo y hasta por uno mismo. Claro que vamos a misionar, pero te aseguro que somos los primeros en salir misionados al ver la grandeza de la fe de tanta gente, el ver a miles de jóvenes y familias que dan sus vacaciones para llevar puerta por puerta la palabra de Dios, **palabra viva que es también camino y verdad para nuestro día a día**, esa palabra que es Cristo resucitado.

Quizás sí es una semana intensa de estar hablando y transmitiendo al corazón de las personas **la buena noticia, pero no se queda ahí, es un momento intenso que nos va preparando y motivando a llegar de nuevo a nuestra familia, a nuestro colegio o quizás de vacaciones y seguir evangelizando, ya no con el “outfit” misionero sino con nuestro ejemplo**, con nuestra forma de actuar y de hablar y esto se llama coherencia de vida, en otras palabras es santidad.

Esto es cumplir y llevar acabo el mandato de Jesús **“Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio”** y que mejor manera de predicarlo en el mundo de la familia, en el mundo de mis amigos, de la sociedad, etc... no tengas miedo de intentar cambiar y ayudar a los demás, recuerda que Dios no se deja ganar en generosidad.

¡Dios no está muerto! solo “necesita de ti, de tus manos y tu voz...”

